

Santiago, 6 de Mayo de 1975.
Los camaradas que están fuera no pueden evitar dos cosas:

a) que es en Chile, y no en el exterior, donde se ganará a perder la batalla por el restablecimiento democrático, y que todo lo que ganen en el exterior, referente en Chile de modo que no es análogo a su retribución en el extranjero. Por lo tanto, aprovecho el viaje de Edmundo para enviarte el original de mi carta de 31 de Marzo, que la persona que debía haberla llevado me devolvió cuando le avisé que ya te había enviado una copia con Ricardo.

Aprovecho, igualmente, para referirme a tus cartas sobre las publicaciones que se hicieron contra tuya a fines de marzo y comienzos de abril. Incluso, establecer alguna forma de consulta previa sobre las actuaciones y declaraciones que se hagan a futuro.

Aunque nos han hecho fuerza algunos de tus argumentos en orden a la necesidad de contestar esos ataques, decidimos mantener la decisión negativa por las razones que te expuse en el apéndice de mi referida carta del 31 de Marzo. Pensamos, además, que habiéndose acallado el asunto, en cierto modo perdía su oportunidad y lo hacía revivir, cualquier respuesta de nuestra parte.

En cuanto a tu carta a Ercilla, que trajo Reinaldo, hablé con Emilio, quien se manifestó bien dispuesto a publicar algo, pero me dijo -lo que también me expresó Reinaldo- que tú habías dado contraorden ofreciendo mandar un nuevo texto más breve.

Estoy plenamente de acuerdo con tu planteamiento sobre los criterios que debemos tener respecto a los ataques que recibamos: a) "partir todos de la base que nuestros enemigos no dicen la verdad cuando tratan de envenenarnos a unos contra otros" y b) informarnos recíprocamente de cualquier ataque y solicitarnos entre nosotros las aclaraciones o informaciones necesarias antes de actuar respecto de esos ataques.

He dado a conocer ampliamente entre los camaradas tus informaciones sobre el verdadero alcance de tu intervención en Princeton y lo que allí dijiste. Realmente es muy diferente. No necesitas invocar ante nosotros el testimonio de Sigmund ni de nadie; tu palabra es suficiente.

Es evidente que seguiremos expuestos a nuevas tergiversaciones y a frecuentes ataques, por nuestros enemigos de uno y otro lado. Ello nos fuerza a ser especialmente cuidadosos en lo que decimos. Creo que más que volver sobre el pasado, emitiendo juicios que sirven para ponernos en contradicción, debemos procurar enfocar el presente y el futuro. Creo también indispensable evitar toda referencia personal a camaradas nuestros, porque cualquier frase se presta para ser utilizada. En la medida en que despersonalicemos nuestros planteamientos, serán mejores. Y, por sobre todo, es necesario que hagamos el esfuerzo de hablar en un mismo sentido, dentro de la línea acordada por el Plenario, y evitemos manifestar en público criterios diferentes y menos discrepantes, que sólo sirven para crear problemas.

Los camaradas que están afuera no pueden olvidar dos cosas:

a) que es en Chile, y no en el exterior, donde se ganará o perderá la batalla por el restablecimiento democrático, y que todo lo que ellos hagan o digan en el exterior, repercute en Chile de modo que no es análogo a su repercusión en el extranjero. Posiciones muy bien recibidas en el ambiente internacional, que parecen simpáticas y valientes, aquí suelen ser absolutamente contraproducentes, sea porque interfieren de algún modo la estrategia que se está siguiendo, o porque confunden a la opinión pública y a los propios militantes sobre la posición del Partido, sea porque determinan reacciones contra modestos camaradas, que son así víctimas de la ligereza con que alguien ha hablado o de la información tendenciosa que se ha dado al respecto. Esto exige, incluso, establecer alguna forma de consulta previa sobre las actuaciones y declaraciones que se hagan afuera; y

b) que no deben juzgarnos a los que estamos dentro por nuestros silencios, como si fueran mera pasividad o no estuviéramos haciendo nada. Aunque es razonable la impaciencia, deben tener la convicción de que aquí estamos dando la lucha, en la forma y por los medios más eficientes en las actuales circunstancias. Que para nosotros "hablar" no es tan fácil como afuera y puede tener consecuencias muy diversas. No es problema de timidez o miedo. Hemos dado pruebas que estamos dispuestos a enfrentar lo que sea: prisión, relegación, destierro, etc. Quizá la muerte. Pero se trata de no andarlas buscando inútilmente. Mientras podamos estar aquí, seremos más útiles, serviremos mejor la causa. Lo que no significa que hayamos de guardar silencio indefinido. Hemos hablado en algunas ocasiones y nos aprontamos para hacerlo pronto en un documento global en que está trabajando la Comisión Política.

Finalmente, quiero decirte que estamos investigando de dónde salió la información de supuestas expulsiones o amenazas contra algunos camaradas, específicamente contra ti, Bernardo y Renán. La verdad es que jamás se nos ha pasado por la mente, ni hemos hablado de ello. Me imagino que pasarías un mal rato, aunque estoy seguro que no podrías creerlo. Supongo que el cable transmitió nuestro desmentido, hecho tan pronto tuvimos aquí noticia del hecho.

Te saluda cordialmente tu affmo.